



# La crisis de acumulación y la crisis de poder mundial

Marco A. Gandásegui, hijo\*

---

*Aportes*, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XVII, Número 44, Enero - Abril 2012

Por el colapso del modelo neoliberal surge un fuerte debate sobre los caminos de las clases sociales, dado que las transformaciones en los procesos de producción están haciendo añicos las antiguas relaciones sociales y construyendo nuevas sociedades. Sin un conocimiento teórico del pasado y una comprensión de la realidad actual, es imposible tratar de plantear opciones para el futuro. Este artículo nos da una visión de los problemas que al respecto enfrentamos y trata de entender cómo llegamos al lugar donde estamos y en qué dirección se está caminando.

*The crisis of accumulation and the crisis of world power*

*The collapse of the neo-liberal model arises a strong debate on the pathways of social classes, given that the transformations in production processes are making shattered the old social relations and building new partnerships. Without a theoretical knowledge of the past and an understanding of the current reality, it is impossible to try to consider options for the future. This article gives us a vision of the problems we face in this respect and trying to understand how we got to the place where we are and in what direction we are walking.*

\*Director del Departamento de Sociología de la Universidad de Panamá e investigador asociado del CELA

*¿Para qué sirve la utopía? La respuesta es: para caminar. Se lo escuché a Galeano —autor de Las venas abiertas de América Latina— citando al cineasta argentino Birri. A los jóvenes que quieren transformar el mundo, crear un mundo diferente y mejor, les digo que eso es una utopía. Efectivamente, sólo llegaremos a ese mundo mejor y diferente caminando. Hay que caminar por los senderos polvorientos con los campesinos que luchan por su tierra. Hay que andar por las calles con los obreros que quieren la parte que el empresario les roba. Hay que hacer camino en los cerros con los indígenas que quieren sus identidades, su herencia y su vida. Hay que andar por los barrios con los estudiantes que sólo quieren el futuro. Esta definición de utopía la encuentro en mis conversaciones con los estudiantes que se plantean la pregunta sobre la revolución y la reforma. Les digo que la revolución es la utopía, la reforma es nada. Pero ¿cómo se hace la revolución? ¿Quién hace la revolución? ¿Cuál es el mejor momento para hacer la revolución? ¿Cuántas personas se necesitan para hacer una revolución? ¿Por qué hay que hacer la revolución? Las respuestas a todas estas preguntas surgen del andar, del hacer camino, del caminar. Caminar con el dominado que subleva a sus compañeros, liberar a los que no tienen libros, andar con el organizador de un grupo, de un círculo o de un partido. También hay que recorrer los caminos para movilizar el voto comprometido, a los protestantes enardecidos y a todos que tienen una causa. Hay que caminar con mujeres y hombres, jóvenes y no jóvenes, campesinos e indígenas, obreros de las fábricas y de las minas, estudiantes quienes comparten la utopía de todos los pueblos.*

### *Introducción*

En la actualidad, en medio de la turbulencia creada por el colapso del modelo neoliberal concebido para rescatar las tasas de ganancia capitalistas, surge un fuerte debate sobre los caminos abiertos a las clases sociales. Según

Aníbal Quijano, el debate en torno al colapso del sistema mundo capitalista “se mueve dentro de una sola perspectiva: La relación capital-Estado que constituiría la cuestión central”. Quijano critica esta perspectiva señalando que “el capitalismo no se restrin-

ge a la relación social específica fundada en la compra y venta de la fuerza de trabajo”. Hay que entender cómo se desarrolló este sistema en los últimos 500 años creando un sistema mundo capitalista que se puede situar en el marco de una teoría de la Colonialidad del Poder. Esta teoría trasciende la relación capital trabajo e incorpora elementos propios del racismo, discriminación de género y diferenciación étnica. Agrega que en la actualidad hay que agregar la mutación sufrida por el capitalismo que explica “el mayor fraude financiero contemporáneo” ejecutado en los últimos cuatro años.

Las ideas y las percepciones que tienen los pueblos del mundo de sí mismos y de la globalización cambiaron drásticamente en el transcurso del siglo XX. En la actualidad, las transformaciones en los procesos de producción —a escala global— están haciendo añicos las antiguas relaciones sociales y construyendo nuevas sociedades. Generalmente, estos cambios son difíciles de percibir en la medida en que afectan el diario vivir de las personas y de los grupos sociales de múltiples maneras que muchas veces no logran relacionarse y se hacen difíciles de identificar.

Obviamente, los movimientos de los “ocupantes”, en EEUU, de los “indignaos” en Europa y la Primavera Árabe son secuelas de estos cambios que se están produciendo en el mundo. Igualmente, las rebeliones campesinas, indígenas, de los pobres y de los trabajadores a través del llamado mundo emergente también responden a una misma realidad. Hay numerosas teorías que pretenden no sólo entender estos procesos, sino tam-

bién tratan de explicarlos. El “sistema mundo-capitalista”, la “dialéctica de la dependencia”, “el fin de la historia y del trabajo”, así como “el imperio”. Muchas otras variantes exploran la realidad y tratan de describir su entorno. En ocasiones los teóricos de estos últimos se asoman por las ventanas del edificio social para ver si pueden identificar algunos movimientos.

La falta de un instrumento teórico adecuado para guiar el estudio de la realidad social es quizás el principal obstáculo para quienes incurren en estas exploraciones. Muchos no entienden cómo se llegó adonde estamos. Hace apenas dos décadas algunos teóricos muy bien posicionados proclamaban “el fin de la historia” y resulta que, en la actualidad, esos mismos profetas no tienen mucha idea de dónde están. Plantean que es posible reparar los errores incurridos en el pasado (¿qué pasado?) y continuar por el mismo camino.

Sin un conocimiento teórico del pasado y una comprensión de la realidad actual, es imposible tratar de plantear opciones para el futuro. Para algunos, hay dos alternativas: continuar por el mismo camino o transformar el mundo tal como se conoce en la actualidad. Para otros, las posibilidades de desarrollo social a escala global, así como regional y nacional, ocupan un abanico de posibilidades mucho más amplio y rico.

Trataremos de explorar estas áreas para presentar una visión de los problemas que enfrentamos. En primer lugar, tratar de entender cómo llegamos al lugar donde estamos. En segundo lugar, en qué dirección caminamos (¿y a qué velocidad?). Partimos

de varios supuestos: el mundo ha sido reducido a una forma de producción generalizada que subordina a las diferentes regiones a una lógica muy similar. En este proceso se destacan sectores sociales (con sus actores) que tienden a cambiar de posiciones unos en relación con los otros en forma permanente. Estos cambios generan situaciones políticas (poder) novedosas y, a la vez, percepciones ideológicas que logran capturar la imaginación de clases sociales, pueblos, etnias que se movilizan en diversas direcciones.

En tercer lugar, descubrir los nuevos actores sociales que se suman a los viejos para encontrar la salida a la actual crisis, representada por el colapso del modelo neoliberal concebido para rescatar a un capitalismo decadente.

### *I La teoría del crecimiento capitalista*

Las percepciones que tenemos de nuestro mundo son el producto de numerosos factores. El principal, sin duda, es la propaganda sistemática que generan los centros de poder gubernamental, de clase, que logran crear una visión hegemónica (Teitelbaum, 2012). Al mismo tiempo, hay otros centros de poder—menores y contestatarios—que tratan de entender los procesos sociales a escala mundial. Quizás la más importante, en la actualidad y desde hace 150 años, es la heredera de la crítica a la economía política. En términos muy sintéticos, esta crítica no sólo reconoce el desarrollo y crecimiento del sistema capitalista, también señala que esta características expansivas crean contradicciones internas que generan crisis (cambios) cíclicas y, finalmente, su colapso.

En los últimos 250 años se le ha dado seguimiento a estas crisis cíclicas (Frank) y en muchas—si no todas—se ha plantado el fin del sistema, para ver que se recupera. El sistema está concebido para producir excedentes económicos (en forma de capital) creados por los obreros (asalariados). Cuando no puede crear ganancias para los dueños del capital (capitalistas) o sus agentes, se dice que está en crisis. En la actualidad, el mundo se encuentra en otra crisis cíclica del sistema capitalista. Algunos señalan que, como en el pasado, el sistema capitalista se recuperará y continuará creciendo y expandiéndose. Otros plantean que estamos en una crisis terminal. Es decir, el capitalismo como sistema ha colapsado y se está buscando una variante para darle organicidad a los procesos de producción y distribución de los bienes que necesita la población para satisfacer sus necesidades.

### *II Crisis o decadencia del capitalismo*

Hay tres opciones que se encuentran sobre la mesa en el debate en torno a la crisis o decadencia del capitalismo. El debate se remonta varias décadas, pero emergió con fuerza inusitada con motivo del estallido de las bolsas de valores, bancarrotas bancarias y colapso del mercado en 2008.

1. La primera explicación de la crisis señala que el crecimiento y expansión del sistema capitalista—por su propia naturaleza—experimenta problemas periódicos que merecen ser atendidos. Para ese fin se deben considerar medidas de ajuste. Se destacan en estas filas dos premios Nóbel de Economía. Por un lado, Paul Krugman quien

plantea que para salir de la depresión se necesita “claridad intelectual y voluntad política” (Krugman, 2012).

Por el otro, participa activamente en el debate, el premio Nóbel Joseph Stiglitz, quien señala la importancia de la regulación gubernamental de los mercados. Debe existir un equilibrio entre gobierno y mercado. Tanto Krugman como Stiglitz están afirmando que el capitalismo como sistema puede regularse y orientarse de tal manera que evite los obstáculos que provocan la inestabilidad de los mercados (Stiglitz, 2010).

En una línea similar, el profesor de la Universidad de Harvard, Dani Rodrik, asegura que el sistema capitalista tiene un número plural de opciones para frenar su caída en picada. La más importante se refiere a la fortaleza institucional del sistema. A su vez, menciona la enorme red global que debe verse como un activo y no un pasivo (Rodrik, 2010).

En América Latina se destaca José Antonio Ocampo, quien fuera ministro de Economía de Colombia, cuya candidatura a la presidencia del Banco Mundial fue lanzada por Brasil. También ha sido director ejecutivo de la CEPAL y sub secretario general de las Naciones Unidas para Asuntos Económicos y Financieros. Se mudó al *think tank* de Joseph Stiglitz en la Universidad de Columbia (Nueva York). Igual que el Premio Nóbel, cree firmemente en un “orden financiero internacional” nuevo que transforme el actual, “tan cuestionado tras los colapsos financieros de EEUU y Europa” (Ugarteche, 2012). Sin embargo, eran escasas las posibilidades que Ocampo llegara a ocupar el cargo, sin el apoyo de quienes —como Was-

hington y Bruselas— quieren conservar el actual orden mediante algunos ajustes cosméticos.

Según otros autores, las soluciones a la crisis del sistema tienen soluciones siempre y cuando se hagan los correctivos. Unos plantean que el culpable de los problemas actuales es el llamado Tercer Mundo (Easterly, 2006). Martenson asegura que la crisis energética y el cambio climatológico es el culpable. Resueltos estos problemas el crecimiento del sistema capitalista puede continuar su camino (Martenson, 2011). Thomas Edsall indica que la solución a la crisis se asocia con la necesidad de introducir recortes presupuestarios, sobre todo en los programas sociales, e incluso, en el rubro de gastos militares (Edsall, 2012). Reinhart y Rogoff dan un paso adicional y aseguran que las crisis financieras son recurrentes y no importa de qué régimen económico se trate (Reinhart y Rogoff, 2009).

Tim Jackson asegura que los culpables de la crisis son los países emergentes que quieren consumir lo mismo que los países del centro. Thomas Friedman señala que cuando nos recuperemos de la depresión actual el crecimiento se medirá no cuantificando las cosas que poseemos, sino por la felicidad de la vida.

El pakistaní Anwar Shaikh, profesor de la Universidad *New School of Social Research* de Nueva York, dice que para la ortodoxia no existe crisis. Los neoliberales presentan el sistema concebido por ellos como perfecto e ideal. Las crisis son consideradas como situaciones extrañas. La verdad, empero, es que las crisis son el producto de la búsqueda

sistemática de mayores ganancias de los empresarios. La avaricia los lleva a sobreproducir. La consecuencia de esto genera desequilibrios.

Para estos autores, en términos eufemísticos, la crisis del sistema capitalista se asemeja a los límites que tiene el motor de un automóvil que después de mucho uso debe ser objeto de reparaciones, a veces superficiales en otras ocasiones de fondo. Son los ajustes que necesita cualquier motor que tiene más de una cierta cantidad de horas de uso o una cantidad dada de kilómetros recorridos. La solución es mecánica.

2. La segunda explicación de la crisis señala que el crecimiento y expansión del sistema capitalista—por su propia naturaleza—experimenta crisis cíclicas que transforman las estructuras del sistema capitalista periódicamente. En este caso se destacan autores marxistas como Arrighi, Harvey y Frank.

Frank enfatiza la necesidad de reconocer la ‘unidad en la diversidad’ cuando se habla de la transición. En primer lugar, “hay que reconocer la realidad de una estructura global que nos abraza”. A la vez, “el desarrollo histórico de un sistema-mundo de muy larga data”. En segundo lugar, hay que promover una ‘transición’ en nuestra manera de pensar. “Esta transición en nuestra manera de pensar nos ayudaría a entender las transiciones reales y nos guiaría en la lucha social por lograr el bienestar”. (*this transition in thinking could also help us to understand the real transitions that there are and to guide us in the struggle for the good and against the socially bad difference - - A Luta Continua!*)

Estos autores se basan en la crítica de la economía política hecha por Marx. La acumulación capitalista tiene sus límites en la medida en que el crecimiento de los costos de producción social tienden a neutralizar las ganancias reales. Las crecientes demandas salariales, el incremento de los costos de materias primas y el incremento de los gastos para legitimar políticamente los regímenes políticos, borran los márgenes de ganancia capitalista.

En términos eufemísticos, la crisis del sistema capitalista que se iniciara hace más de 30 años (década de 1970) se asemeja a los límites del motor de un automóvil que después de mucho uso debe ser reemplazado (las reparaciones no son posibles) por uno nuevo. Quizás el nuevo motor debe adaptarse a las condiciones que han surgido con el tiempo. El cambio de motor es muy delicado y genera toda clase de conflictos que también deben ser administrados con mucho cuidado. La solución es política.

3. La tercera explicación de la crisis señala que el crecimiento y expansión del sistema capitalista—por su propia naturaleza—experimenta crisis cíclicas que transforman las estructuras del sistema capitalista periódicamente. Pero llega un momento en que ya no puede reproducir las condiciones necesarias para su propia sobrevivencia. En este caso, el vehículo debe descartarse y es hora de buscar uno nuevo. En este caso se destacan autores marxistas como Wallerstein y Samir Amín.

En términos eufemísticos, la solución a la crisis del sistema capitalista—que se iniciara hace más de 30 años (década de 1970)—ya

no se asemeja simplemente a los límites del motor de un automóvil. Más bien, es necesario cambiar el vehículo, con todas sus partes. Quizás lo más importante es la necesidad de cambiar al conductor (la clase social o combinación de clases sociales). El cambio de vehículo puede ser traumático o se puede producir sin que la sociedad se dé cuenta de las transformaciones. Lo que caracteriza el cambio de vehículo es la incertidumbre. La solución es social.

Los antecedentes de la crisis fueron los 30 años de caída de la tasa de ganancia y las políticas neoliberales para mitigar su impacto sobre los capitalistas. La crisis que estalló en 2008 como consecuencia del colapso de los instrumentos especulativos que pretendían acelerar la transferencia de ahorros de los trabajadores a los capitalistas, fue enfrentado mediante inyecciones de fondos públicos al sistema bancario quebrado. ¿Cuáles son las opciones para superar la crisis global del capitalismo?

### *III Los pueblos y la crisis del sistema capitalista mundial*

En los últimos 200 años se ha teorizado en torno a cuatro soluciones a las crisis del sistema capitalista. Muchas otras teorías han hecho contribuciones desde afuera del sistema que son igualmente legítimas y merecen mucha atención. Sin duda Ricardo fue uno de los primeros en hacerlo desde adentro del sistema. Igualmente, positivistas como Comte y socialistas como Owen.

A fines del siglo XIX el que hizo la contribución más importante fue Carlos Marx, con su crítica a la economía política y

su propuesta original de plantear que la clase obrera (surgida al calor del desarrollo capitalista) sería la vanguardia de una revolución que pondría fin a la sociedad dividida en clases sociales. Marxistas como Bernstein y sociólogos como Max Weber llegaron a la conclusión que las crisis podían superarse mediante la cooperación clasista y la realización de reformas estructuradas, planificadas. Frente a los hechos consumados de la Revolución rusa, Lenin se planteó la posibilidad de la desconexión hasta que el resto del mundo se sumara al proyecto socialista. Durante la segunda posguerra, surgieron numerosas teorías, algunas siguiendo las orientaciones marxistas.

La propuesta revolucionaria de Marx se planteó en una coyuntura histórica (mediados del siglo XIX) en que la clase obrera parecía destinada a absorber a todas las clases sociales aún no subsumidas al desarrollo capitalista. Aún cuando estaba casi limitada al noroeste europeo y al noreste de EEUU, el capitalismo crecía a un ritmo inusitado, a pesar de las múltiples crisis que sufría periódicamente. Rapidamente se consolidaba en el resto de Europa y en Norte y Sur América.

El siglo XX se caracterizó por las grandes revoluciones socialistas (Rusia, China, Cuba, Vietnam, Angola y muchas otras) sin la participación proletaria. En Europa y en el hemisferio occidental los movimientos con potencial revolucionario encabezados por la clase obrera eran sistemáticamente aplastados.

En la actualidad, la disminución de las ganancias capitalistas y la resultante des-

industrialización a escala global ha debilitado a la clase obrera. A su vez, la carrera china por apropiarse de los recursos naturales que quedan sobre la tierra y en el subsuelo, ha provocado una reacción entre campesinos y pueblos indígenas en el mundo entero. ¿Quiere decir que la clase obrera ha perdido la vanguardia y ha sido reemplazada a principios del siglo XXI por los campesinos y pueblos indígenas?

Según Negri, son las “multitudes” que abrazarán el capitalismo hasta ahogarlo. Holloway predice que el Estado capitalista desaparecerá, liberando a la gente de su fardo pesado. Los marxistas mal llamados “ortodoxos” insisten en la reorganización de una vanguardia obrera que pronto reclamará el Palacio de Invierno. Ya vimos que teóricos como Arrighi y Wallerstein, a pesar de sus críticas acertadas a las teorías del desarrollo capitalista de los últimos 200 años, no proponen las salidas hacia el futuro.

Me atrevería a decir que los únicos teóricos que han logrado esbozar una salida a la crisis actual y al sistema capitalista en su conjunto tal como ha evolucionado hacia lo que conocemos hoy, son del llamado “Sur”. Por un lado, Samir Amin, el egipcio quien trabaja hace 40 años en Senegal. Por el otro, el brasileño Ruy Mauro Marini (fallecido) y el peruano Aníbal Quijano.

Veamos con un poco más de tiempo lo señalado por Quijano. Antes, sin embargo, ¿qué plantean Marini y Samir Amin? Para Marini el capitalismo mundial funciona con una dialéctica de la dependencia (no confundir con las teorías de la dependencia estructuralistas). El capital en esta etapa de

su desarrollo logra generar ganancias sobre la base de las relaciones desiguales entre el centro y la periferia de su sistema. Mientras que en el centro del sistema, la masa obrera participa en la realización de la producción capitalista, en la periferia los obreros sólo reponen su fuerza de trabajo pero no participan en la realización de su trabajo. Esta diferencia es apropiada por el sistema capitalista mundial y distribuida entre los propietarios del capital. Una vez superada esta barrera, el capitalismo como sistema puede ser reemplazado por una forma de producción igualitaria y justa.

Las tesis de Amín se insertan en las nociones de sistema-mundo capitalista y el desarrollo de larga duración. El mundo bipolar clásico (e, incluso, el unipolar menos común) tiende a diversificarse y estamos en una coyuntura que puede ver surgir un mundo multipolar. Es en este marco que se generan las implosiones, las primeras olas de implosión que vive el mundo en la actualidad, se originaron en América Latina, y “no es producto del azar que hayan tenido lugar en países marginales como Bolivia, Ecuador y Venezuela. Luego, la primavera árabe. Ya tendremos otras olas en otros países, porque no es algo que esté sucediendo solo en una región específica”.

Los pueblos están rechazando las soluciones en el marco de este sistema. Luchan por trascender el neoliberalismo y los intentos de éste por construir un capitalismo con rostro humano, entrar en la lógica de la buena gobernanza, de la reducción de la pobreza, la democratización de la vida política, etc. porque todos esos son modos de



gestionar la pauperización, que es el resultado de esta lógica.

La conclusión de Samir Amin, es que ésta no es apenas una coyuntura sino mas bien un momento histórico, que se presenta formidable para el pueblo. Existen condiciones objetivas para construir amplios bloques sociales alternativos anticapitalistas, hay un contexto para la audacia, para plantear un cambio radical.

Quijano enfoca el problema desde otra perspectiva. ¿De qué sirve que el sistema capitalista tenga que distribuir en forma más equitativa la riqueza si las relaciones sociales siguen enquistadas en instituciones prisioneras de ideologías colonialistas, racistas y sexistas?

Existe un ‘patrón de poder’ que articula y define la existencia social de la población del planeta Tierra. De ese patrón de poder da cuenta la teoría de la ‘Colonialidad del poder’. Este sistema de dominación social fundado sobre la construcción del concepto de ‘raza’ (asociado a conceptos como género y etnia) define el eje de poder. Quijano insiste en que no sólo está en crisis ese aspecto financiero del sistema capitalista, más bien lo que está en crisis es el patrón de poder.

La crisis del capitalismo actual es muy distinta a las anteriores. Los cambios que se experimentan en la actualidad transformarán las relaciones capital – trabajo. Quijano señala que es riesgoso hacer predicciones, pero cita a Rosa Luxemburgo quien vivió otro “atormentado período” que acuñó con el término de “barbarie tecnológico”. Quijano observa en la actualidad las constantes

“guerras privadas”, nuevas formas de conflictos sin aparente solución. El conjunto de estos conflictos crea un nuevo ‘colectivo’ que empuja en diferentes direcciones pero que pueden confluir y crear nuevas condiciones sociales. Incluso puede producir un discurso social “que no tiene origen intelectual o teórico”. Más bien, proviene de la necesidad de sobrevivencia.

Es un movimiento, agrega Quijano, que aún no tiene ‘visibilidad’ y urge apoyarlo para que se legitime. Esa ‘gente’ no lucha sólo para su sobre-vivencia. Lo hace para “todos los habitantes de la tierra”. Para Quijano hay una luz, existe la utopía, y se pregunta ¿qué hacer con el poder? El mismo se contesta y plantea que “el conflicto comienza a hervir. Esa gente que dice ¡ya no!, aún no tiene legitimidad política, no es un actor determinante, pero podría serlo pronto”.

Un leninista diría que falta la dirección desde afuera. Un social demócrata clásico señalaría que le falta organicidad desde la base. Un liberal no le prestaría mucha atención porque es una masa amorfa que sólo puede ser moldeada por ese ‘patrón de poder’. El neoliberal, encerrado en su mundo idílico, cierra el debate con un contundente grito de “fin de la historia”.

Obviamente la historia sigue su camino y ese horizonte que se nos aleja cada vez que caminamos hacia él —la utopía— se convierte en el motor que impulsa a los pueblos que están caminando en el siglo XXI.

Hay que caminar por los senderos polvorientos con los campesinos que luchan por su tierra. Hay que andar por las calles con los

obreros que quieren la parte que el empresario les roba. Hay que hacer camino en los cerros con los indígenas que quieren sus

identidades, su herencia y su vida. Hay que andar por los barrios con los estudiantes que quieren construir su propio futuro.

Panamá, 16 de abril de 2012. §

### BIBLIOGRAFÍA

- Easterly, William (2006) *The White Man's Burden*, Nueva York: Penguin.
- Edsall, Thomas B. (2012) *The Age of Austerity*, Nueva York: Random House Digital.
- Krugman, Paul (2012) *End This Depression Now*, Nueva York: W.W. Norton.
- Martenson, Chris (2011) *The Crash Course*, Nueva York: Wiley.
- Reinhart, Carmen y Kenneth Rogoff (2009) *This Time is Different. Eight Centuries of Financial Folly*.
- Rodrik, Dani (2010) *One Economics, Many Recipes: Globalization, Institutions*.
- Samir, Amin (2008) *¿Debate financiero, crisis sistémica ? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias*, Caracas: Foro Mundial de las Alternativas, octubre.
- Stiglitz, Joseph (2010) *Freefall: America, Free Market, and the Sinking of the World Economy*.
- Teitelbaum, Alejandro (2012) "El capitalismo por dentro", Argenpress, 24 de marzo.
- Ugarteche, Oscar (2012) "Ocampo al Banco Mundial", ALAInet, (Quito), 31 de marzo.